

DUELE EL VERBO AMAR

Guion de teatro de
Teresa Martí Gaudes

Basado en el poemario
Ser entre dos
de José Luis Terraza

Créditos

Título original: *Duele el verbo amar*

© Teresa Martí Gaudes, 2018

© De esta edición: Pensódromo 21, 2018

Diseño de cubierta: Lalo Quintana

Editor: Henry Odell

e-mail: p21@pensodromo.com

ISBN print: 978-84-949195-7-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

*A ese amor que todos
guardamos en algún lugar del
corazón.*

*Justo en el límite que separa
sus caderas del aire que la rodea
es donde descansa su mirada...*

José Luis Terraza
Ser entre dos

ÍNDICE

Palabras previas.....	11
Personajes de la obra.....	13
Primer Acto.....	15
Escena 1.....	17
Escena 2.....	19
Segundo Acto.....	63
Escena 1.....	65
Escena 2.....	89
Tercer acto.....	91
Escena 1.....	93

Palabras previas

Los poemas de *Ser entre dos*, de José Luis Terraza, se han leído, recitado, cantado y han servido como base para la creación de espectáculos de danza y también montajes de video. Este guion surgió, precisamente, de las conversaciones con el autor sobre la posibilidad de llevar *Ser entre dos* al teatro.

Duele el verbo amar toma el título de uno de los poemas escogidos para dar voz a los protagonistas en esta historia. Es por este motivo que agradezco a José Luis Terraza, no solo las numerosas aportaciones que ha hecho a lo largo de la elaboración del guion, sino que, también, la predisposición a que me adueñara de sus poemas y la carta final y que los adaptara para ponerlos en boca de los personajes.

De la misma manera quiero agradecer a Lola Rodríguez, profesora de interpretación, rapsoda y actriz, sus valiosos consejos y orientaciones en el inicio de este proyecto.

Duele el verbo amar

12 |

Y, finalmente, un recuerdo en memoria de Víctor Apolhinaros, amigo y director de teatro, que ha permanecido en nuestro pensamiento todo este tiempo y con quien los tres, sin duda, hubiéramos deseado compartir este proyecto.

| 13

Personajes de la obra

DANIEL

Hombre de 40-45 años. Destaca por ser una persona alegre y bromista, con las ideas claras e ideales firmes en la vida. Es un hombre atractivo, una característica que aumenta como resultado de un cierto aire esnob que utiliza para vestir y comportarse. Es un escultor de reconocimiento internacional.

CRISTINA

Mujer de 35-40 años. Pertenece a una familia de clase media. Está casada con un empresario adinerado con el que tiene dos hijos. Es escritora. Viste moderna, pero sin extravagancias. Es algo tímida e insegura y vive con dificultad el conflicto, pero reacciona de forma contundente cuando siente que se cuestionan los principios que ella valora como indiscutibles.

PRIMER ACTO

| 17

Primer acto

ESCENARIO

Taller de artista con obras por el suelo y esculturas. Al fondo, un caballete de modelado alto con una figura de barro encima. La figura tiene la forma de un torso de mujer sin llegar a serlo, está sin terminar. En el mismo taller, hay un sofá de dos plazas, una mesa y tres sillas. Encima de la mesa: un móvil, latas de bebida vacías, vasos, etc. De momento, el taller no se ve, queda oculto en la oscuridad del escenario. Es invierno.

ESCENA 1

Se ilumina la parte delantera del escenario, CRISTINA entra y camina con una libreta y un bolígrafo que va pasando de la boca a la mano mientras lee en voz alta un poema. Es un poema que está creando, por lo tanto, repite alguna frase, tacha, escribe y releo palabras y algún verso entero.

Duele el verbo amar

18 |

CRISTINA:

*El tiempo, ese transcurrir medido
en las unidades más quiméricas
que el ser humano haya podido inventar
ha transitado, sobre todo, en la oscuridad del silencio.
Tiempo de silencio,
de callar, de no decir, de disimular
de hacer mención siquiera delante de mí misma.*

*De reprimir pasiones, todas las ideas,
recuerdos anclados en los deseos.
De buscar donde hay nada que encontrar.
Tiempo de ausencia de mí misma,
de no ser, de pretender estar sin ser.
Ser, solo se puede cuando se está.
Tiempo de no memoria.
La evocación como enigma de la supervivencia.
Tiempo de vida disipada
girando sin sentido, cargada de lo dable,
sin peso, vacía de sí misma,
desleída en la nada, rozada con la vida de otros.
De ese tiempo es de donde regreso.
Pero el tiempo no existe para ser llenado
el tiempo se construye en cada minuto
a trechos con lo que obramos.*

CRISTINA pasa páginas, se detiene en un nuevo poema, lee en silencio, retoca con el bolígrafo y lee en voz alta, ahora sí, de un tirón.

| 19

Primer acto

*Sé lo que voy a encontrar
ha sido constante en mis días de búsqueda.
Disfrazada de curiosidad, la pregunta es la misma.
El tiempo transcurrido es inmenso
la historia, lo ha hecho espeso.
Lo que no sé, y eso me abruma,
si ese abismo habrá transformado sus esencias
no físicas, sus fotos están por internet*

*sino aquellas que hicieron crecer lo que ahora me asfixia.
Rememoro todo lo que de él proviene
con la seguridad de que solamente el miedo
grabado en el alma desde el inicio de los días
fue lo que me impidió acceder.*
CRISTINA sale.

ESCENA 2

Se ilumina todo el escenario dejando al descubierto el taller. DANIEL, que está trabajando, mira el reloj y se apresura a recoger lo que ha estado haciendo, coloca bien los cojines del sofá, coloca las sillas en la mesa, recoge las latas vacías que están encima de la mesa y deja el móvil. Se muestra nervioso, vuelve a mirar el reloj, se arregla el pelo. Suena el timbre. Acude a abrir.

CRISTINA: *(desde fuera del escenario)*

Hola Daniel.

DANIEL:

Cristina, ¡qué ilusión volver a verte!

Duele el verbo amar

20 |

CRISTINA:

Sí, yo también estoy muy contenta.

Entran en el taller.

CRISTINA: *(mira a su alrededor)*

Me parece imposible volver a estar aquí.

DANIEL:

Sí, ha pasado mucho tiempo.

CRISTINA:

Casi once años.

DANIEL:

¿En serio? Yo no lo hubiera sabido con tanta exactitud.

CRISTINA:

Bueno, es fácil saberlo.

DANIEL la mira extrañado, pero no le pregunta nada. CRISTINA desvía la mirada. DANIEL, extiende los brazos como abarcando todo el estudio.

DANIEL:

¿Qué te parece?

CRISTINA:

¡Es genial! Lo recordaba tal y como está. Quizás un poco más vacío y, eso sí, ahora está mucho más ordenado (*riendo*).

| 21

Primer acto

DANIEL: (*carcajada*)

Veo que sigues con tu manía del orden. Mira, en algo te hice caso. ¡Ahora lo encuentro todo a la primera! Es que uno, con el tiempo... madura.

CRISTINA se ríe, se saca el abrigo y lo coloca encima de una silla.

DANIEL se queda mirándola.

DANIEL:

Estás muy guapa.

CRISTINA: (*se toca el pelo y sonrío*)

Sí, ya ves.

DANIEL:

No, de verdad, te lo digo en serio, estás muy guapa y te queda genial ese vestido.

CRISTINA:

Vaya, veo que en eso también has cambiado. Antes nunca te fijabas en lo que llevaba puesto.

DANIEL: *(haciendo una mueca divertida)*

Bueno, ya te lo he dicho, con el tiempo, uno madura.

CRISTINA: *(riendo)*

Maduro o no, estás igual, ¿el tiempo no pasa por tus venas o qué?

DANIEL:

Ja, ja, ja *(carcajada)*.

¡Qué más quisiera!

Silencio. Se miran y se cogen las manos.

Duele el verbo amar

22 |

CRISTINA:

Cómo me gusta volver a estar aquí.

DANIEL:

Me gustó mucho que me llamaras.

CRISTINA:

Ya. Y a mí reunir el valor suficiente para hacerlo.

Se muestran incómodos. Se separan.

CRISTINA: *(mirando hacia la escultura)*

¿Qué estás haciendo?

DANIEL:

He vuelto al barro otra vez.

CRISTINA:

¿Vas a dejar el hierro?

DANIEL:

Sí, de momento sí, porque aquí no tengo tanto espacio y, además, mira, necesito hacer algo más pequeño, volver al principio.

CRISTINA:

Uy, me tienes que explicar muchas cosas.

DANIEL: *(risas)*

Sí, y tú a mí también.

Silencio.

DANIEL:

Iba a tomar una cerveza. ¿Te apetece alguna cosa?

| 23

Primer acto

CRISTINA:

¿Tienes algo caliente? He cogido frío viniendo para aquí.

DANIEL:

¿Un café?

CRISTINA:

Mejor café con leche, si te va bien.

DANIEL:

Me va perfecto.

DANIEL:

¿Azúcar?

CRISTINA:

Dos cucharadas de postre.

DANIEL:

¡Te has vuelto golosa!

CRISTINA: *(carcajada)*

Pues sí.

DANIEL: *(carcajada)*

¡Así me gusta!

DANIEL sale de escena. CRISTINA mira el taller, sonrío, y se sienta en el sofá. Entra DANIEL con una cerveza y un vaso que entrega a CRISTINA.